

Cap 72 - 1673 Br 25325

COMPENDIO

DE LA VIDA DEL

DOCTOR

EXIMIO,

EL VENERABLE PADRE

FRANCISCO SUAREZ

DE LA COMPAÑIA

DE

JESUS.



CON LICENCIA.

En Calatayud: Por GABRIEL de AGUIRRE. Año 1746.

diantes de la Regio-Publica Suaristica Escuela del
Colegio de la Compañia de JESUS
de Calatayud.

Siendo vosotros, ò Estudiantes, el motivo, y fin, porque se da à la Estampa esta obrita; à vosotros creo, debe dedicarle; Y aunque en esto os lisonjee Yo el gusto, no me persuado, os hago alguna gracia; antes si, que os ofrezco lo que os toca de justicia. Vuestra es esta pequeña Copia de aquel Heroe agigantado el V. P. Suarez, por ser este vuestro Principe, y Maestro. Vuestra es esta corta Idea de una grande vida, por compendiar la vida de vuestro Dr. Eximio, Oxala que vuestra vida fuera copia de la exemplar Idea, pues con esto lograrais vosotros ser Suaristas adequados, y Yo el fin, que pretendo de vosotros. Ya os consta el Magisterio, Eseritos, y Sabiduria del D. Eximio: ya sabeis la veneracion con que es oido aun solo su nombre entre los Sabios: yà veis el sequito de sus Discipulos en toda la Republica literaria: Inferis el copioso numero de sus Alumnos en las Escuelas, al contar solo en esta mas de quatro cientos Filosofos, que de nueve Reynos de España, y à las veces de fuera de ella, concurren; cuyo numero vosotros mesmos ha muy poco, q̃ aumentasteis. Mas paraque aumenteis la alegria, y gloria à vuestro Santo Maestro, os propongo sus virtudes, paraque en estas mas, que en las sentencias, os mostreis sus verdaderos Discipulos; Y si hasta aqui respetavais à vuestro Maestro como à Sabio, le estimeis en adelante como à Santo: Si oyais sus sentencias como Oraculos, imiteis sus virtudes como heroicos prodigios, de cuya grandeza, y excelencia solo puedo decir: *A. A. A. Nescio loqui.*



INTRODUCCION.



O es mi animo ponerlos à la vista el Padre Suarez en sus prodigiosos Escritos, por los que se ha merecido la veneracion de los Sabios, y los Elogios del Aristoteles en la Filosofia, Sol de la Theologia, Augustino de sus tiempos, Salomon de su siglo, y otros muchos Renombres, que le han dado Varones eminentes; solo si pretendo especialmente referir algunos de sus muchos literarios trabajos, y singulares virtudes; y aun esto pondré solo como en breve Mapa, para que de ella, como de Indíce, se infiera la grandeza de este Heroe agigantado.

CAPITULO I.

NACIMIENTO, Y PRIMERA EDUCACION DE Don Francisco Suarez.

Granada havia de ser, por ser tan coronada, la Patria de Don Francisco; constituyendose Reyna de Ciudades, desde q̃ dió a luz al Principe de las Escuelas. Ni Heroe tan glorioso podia menos de tener origen en excelsa familia, y ascendencia; pues sus illustres Padres, los Señores Don Gaspar Suarez de Toledo, y Doña Antonia Vazquez de Uriel cuentan entre sus Progenitores, y Descendientes muchos valerosos Capitanes, Inviictos Conquistadores, Ricos Hombres de Castilla, Santos Jesuitas, Doctos Prebendados, Poderosos Condes, y finalmente illustres Vizcondes de Rias, en quíenes descanza la Estirpe de Suarez.

Hasta el mismo Cielo en lengua de brillantes luces, quiso manifestar.

testar lo mucho, que se interesaba en el nacimiento de Francisco, quando el dia cinco de Enero del año 1548. mostró al Mundo un nuevo brillante Astro, un lucero tan resplandeciente, que iluminando la Casa de Suarez, su Plaza, y aun las Calles circumvezinas, permaneció constante en el sitio, hasta que saliendo del Materno Claustro el Sol Francisco, dispò los rayos de el lucero, ò este avergonzado à vista de Francisco, resolvió con acierto, resolverse en nada. Esto sucedió el cinco de Enero, víspera de aquel lucero, que manifestó à tres Reyes al mesmo Sol de Justicia, y Maestro Jesu-Christo. Si Francisco con tal aguero havia de ser seguro Norte de la Sabiduria infinita, discurrido alla vosotros, mientras Yo os refiero los primeros años de su vida.

Renació à la Gracia nuestro Angel Francisco por medio del Bautismo, que recibió en la Parroquia de *Santa Escolastica*, que hasta en la proporcion de este nombre, manifestó el Cielo lo mucho, que las Escuelas avian de ilustrarle con Francisco. Con el nectar, conque su piadosa Madre alimentaba el cuerpecito de su tierno hijo, mezclava las dulzuras de Christiano, infundiendo en su Alma el santo temor de Dios, amor à las virtudes, odio à los vicios. De aqui vino, que apenas el niño balbuciente articulaba palabras, quando ya repetia las de Jesus, y de Maria.

Así dió fin à su infancia nuestro Angel, y feliz principio à la puerilidad, la que sus Nobles Padres procuraron, cultivasse con los estudios de latinidad, acudiendo à la Clase con tal modestia, y compostura, que siendo exemplar de niños, era admiracion de los Adultos. Cumplidos los diez años, le consagraron sus Padres al templo, por verle inclinado al Sacerdocio, para cuyo logro le nombraron en dos pingues Capellanías, Patronato proprio de su Casa. Mirábase ya Francisco dedicado al tremendo estado de Sacerdote, y por tanto se negó totalmente à todo gusto mundano, aun à aquellas diversiones, que suelen llamarse indiferentes: Huía del bullicio, se alejaba de los peligrosos recreos, desterraba de sí las malas compañías, que à las vezes en amigable dulce copa brindan el veneno solapado.

Era su Cuerpo airoso, agraciado el talle, alegre el rostro, hermosos sus ojos, su genio apacible, su trato afable, era en fin en cuerpo, y alma un Angel humanado, y por lo tanto atraía à sí quantos le veían, ò trataban, mas ya en aquella tierna edad vencía Francisco los alagos del Mundo, venciendo à sí mismo, que es la mayor victoria.

Hálose Francisco un dia con dos Jovenes, de los quales provo-

can-

cando el uno al otro con porfia, no pudiendo contenerlos Francisco, arranco aquel un puñal, conque dexó al enemigo sin vida. Sorprehendio à Francisco la desgracia; mas la innata inclinacion à favorecer; y su charidad tan Christiana le dió aliento, para que llevando casi en brazos al agresor fementido, le pusiera en salvo de la mortal vida, y en camino de asegurar la eterna.

Impuesto Francisco en la latinidad, determinaron sus Padres cambiarle à Salamanca, afortunada Vniuersidad por cierto, aunque no contara à otro Alumno, que à Suarez. Aqui empezó à estudiar Filosofía, sin perder de vista el estudio de las virtudes, las que acrecentaba con la frecuencia de Sacramentos, y devociones, especialmente à Maria Santísima, retiro à su posada, y asistencia a los Templos, y Sermones, de que logró su vocacion à la Compañia de Jelsvs.

CAPITULO II.

SU VOCACION A LA COMPAÑIA: DIFICULTADES DE SU entrada, especialmente la de un mal Compañero.

AL tiempo, que Francisco avia comenzado sus estudios mayores; vino à Salamanca el Apostolico Padre Juan Ramirez, quien haziendo Mision en aquella Ciudad, hirió tan vivamente el corazon de nuestro Joven Estudiante, que filosofando à sus solas, sacó por evidente consecuencia, era llamado de Dios à la Compañia de Jelsvs. Determinado à ello, se fué à ver con el Padre Bartholome Fernandez Retor à la sazón de aquel Real Colegio. No halló por entonces la acogida, que pensaba; antes bien se halló burlado, viendo tan dificultosa la entrada, que muchos tan facil se imaginan. Insistió con todo su deseo, y haciendo vivas instancias, entraron en examen su vocacion, sus prendas, sus talentos. Eran sus talentos cortos, sus prendas, aunque agradables, eran indicio de una salud poco firme, y de una complexion muy debil. Solo su vocacion le era abogado; esta le infundió tanto aliento, que desechado por los Padres de Salamanca, por juzgarle inutil para la Compañia, partió à Valladolid, à verse con el Venerable Padre Juan Suarez, Provincial entonces de Castilla.

Postróse Francisco à los pies de este admirable Varon, à quien comunicó sus deseos, y rogó humildemente, no atendiese à la cortedad de sus talentos, sino à la superioridad de el llamamiento Divino. Oyole el Padre Provincial, quien consultando la vocacion de Suarez con los Padres de aquel Colegio, halló à estos tan opuestos

à la admision; como lo estaban los Padres de Salamanca. Alumbra-
do con todo de Dios el Venerable Padre Provincial, habló así à los
otros Padres: Respeto el parecer de V. Reverencias; pero en
este caso decide la voluntad, lo que no alcanza el Entendimiento.
Veo las razones, que V. Reverencias tienen, para que no se ad-
mita en nuestra Compañia Don Francisco Suarez, pero me inspira
Dios interiormente, que lo admita.

Lleno de gozo con esta nueva Francisco, despidiose del Padre
Provincial agradecido, y restituido à Salamanca, partio inmediata-
mente al Colegio de la Compañia, à entregar al Padre Retor la carta
de admision, que le traya.

Vencida yà la mayor dificultad de parte de la Compañia, le fal-
taba que vencer la mayor prueba, que hizo de su vocacion un fal-
so Amigo. Havia Francisco profesado estrecha amistad con otro Es-
tudiante, con quien incautamente, y sin conocer el peligro, con-
firió sus deseos, y la vocacion, à que se sentia llamado: Oíolo con no
pequeño pasmo el Compañero, quando entre aparentes alagos, y
engaños verdaderos, le habló de esta manera: Que dices Francisco?
Que intentas! Que pretendes! A donde tan precipitado, y sin con-
sejo te arrebatas! es posible, que así malogres los muchos intere-
ses, que à tus Padres has costado? así burlas sus tan bien fundadas
esperanzas? à donde te arrastra esse fervor aparente tan mal funda-
do, como en las ruidosas voces de un gritador Misionero? aparta allà
el pensamiento, que será beleidad inconstante, la que llamas divino
llamamiento, prosigue tu carrera comenzada en los estudios, que
estos te llevarán à la cumbre de los honores, y glorias, tantos años
ha seguramente zanjadas en tu casa: que bien puedes salvarte, y aun
ser Santo, sin que seas Clerigo regular de la Compañia. No avia
conocido hasta aqui Francisco lo mal, que avia procedido en descu-
brir su pecho à quien solo podia servirle de daño, sin algun con-
suelo. Oíolo, y creiendo, no poder convencer à un Entendimiento
arrebataado, tomó por expediente el despedirse.

Burlado el falso Amigo, aumentò la guerra, doblò las baterias, y
para dar mayor asalto à la vocacion de Francisco, convocò à otros
Estudiantes, para que en esquadron formado, infernalmente terrib-
le, aunque pequeño, embistieran animosos à la constancia de Fran-
cisco: hizieron befa, y escarnio de su idea, asearon sus pensamien-
tos, y no pudiendo conseguir Victoria con amenazas, reforzaron la
bateria con alagos. Así nos dexas Francisco? así correspondeste à
nuestra amistad, y cariño? así pagas nuestras finezas? despues que
en nosotros has hallado tan fiel correspondencia? no lo creieramos
de

7
de su corazon generoso, ni tal nos podiamos persuadir de tu noble nacimiento. Oíolo segunda vez Francisco, y con mayor constancia, que la primera despidiose de ellos, diciendo, era Dios, quien le llamaba, y à Dios solo obedecia. Fueron estas tan grandes baterias contra su vocacion, que yà siendo adulto Francisco, aseguraba, que solo con especialissima gracia de Dios podia averse desprendido de tan engañosos Amigos. Y de verdad, ò Estudiantes (por quienes escribo la vida de vuestro Maestro) mas peligroso sera à las vezes un Estudiante con capa de amigo, que un enemigo con capa de Estudiante: Aprended à no descubrir el Corazon, sino à quien pueda encaminaros à la virtud: Aprended buelvo à dezir à evitar malas compañías, que como dulces alagueñas Sirenas, al engolfaros con su canto en un mar en leche de placeres, os apartan del puerto de la gracia, y os anegan en el abismo de la culpa.

Aun le faltaba à Francisco, que conseguir la mayor victoria, para que en todo fuera su vocacion Victoriola. Presentada su carta de admission à los Padres de Salamanca, creieron estos, que el Padre Provincial lo admitia en la Compañia para el estado indiferente à Hermano Escolar, ò Coadjutor; por lo que le dixerón, que obedeciendo al orden del Padre Provincial, no podian persuadirse, lo admitiera su Reverencia para Sacerdote, y asì que si entraba, avia de entrar indiferente para aquel estado, que la Compañia lo juzgase menos inhabil. Contemplad aora, al que avia de ser Maestro de los Sabios, despreciado no solo como ignorante, sino aùn como incapaz de hazerse docto. Venciose con todo ultimamente Francisco, diciendo humildemente à los Padres: sè que Dios me llama à la Compañia, para que me llama, lo ignoro, y asì correspondiendo al llamamiento divino, entrarè gustoso para qualquier empleo.

C A P I T U L O III.

SU NOVICIADO, ESTUDIO DE FILOSOFIA CON MUESTRAS de insuficiencia: alumbra Dios por medio de la Virgen su Entendimiento.

Cumplidos yà los diez y seis años de su edad, el dia diez y seis de Junio, vistio Francisco la Sorana de la Compañia en Salamanca, y nolandose en el estado de la Religion, ignoraba Francisco, en que estado pararia. Partio luego desde Salamanca à Medina à tener su Noviciado, para dar principio à immortal vida en el mesmo año, en que fenecio la vida del Herefiarca Calvino, mostrando en esto el Cielo

la guerra, que avia de hazer à los hereges este nuevo Soldado de Jesus. Dio principio al noviciado con los exercicios de San Ignacio, y prosiguió tan constantemente fervoroso en los quotidianos, que era modelo de todas las virrudes. Acudia puntualísimo à la mas leve insinuacion de la Campana al lugar, à que la obediencia le llamaba, servia en el refectorio, y Cocina, traia leña sobre sus ombros, barria los lugares mas inmundos, salia con el comprador del Colegio por las calles, para traer del Mercado, lo que los Novicios comian, iba à los Hospitales, servia à los enfermos, comia en la portèria con los pobres, y para vencer con mayor valentia la memoria del regalo, y limpieza, con que se avia criado, comia en un mismo plato con el pobre mas asqueroso.

Satisfechos los Superiores de los singulares progresos, que Francisco hacia en la escuela de todas las virtudes, determinaron probar, si haria algunos en la escuela de las letras. Aplicaronle primeramente à las humanas: despues en Salamanca à la Filosofia, en la que no solo adelantò muy poco, sino que dando muestras de muy corto ingenio, confirmò el concepto, que los Superiores tenian de el de insuficiente. Aunque ignorante Francisco, no ignorò lo que de el se hablaba, ni se le pudo ocultar el poco aprecio, que de el hazian sus Condiscipulos al verle, y oirle tan enredado en las respuestas, como incohexo en los argumentos; ni menos dexò de conocer su insuficiencia, por lo que, haciendo oracion à Dios, primeramente suplicò al Padre de las luces, ò alumbrase su obscuro Entendimiento, ò dispusiera, le destinaran luego al estado de Hermano Coadjutor.

Repitió à Dios esta oracion muchas veces, y al salir un dia de ella muy fervoroso, hizo la mesma propuesta al Padre Retor, que lo era el Venerable Padre Martin de Gutierrez. Admirò en el hermano Francisco tanta humildad el Padre Retor, y despues de averle consolado, y alentado à proseguir sus estudios, le dixo, encomendase muy de veras su propuesta à Dios por medio de Maria Virgen, que pidiera à la Madre de las Ciencias, y que esperase (añadió profeticamente) que esperase, repitió muchas veces le concederia el Cielo este favor por medio de Maria Santísima.

Asi fue, que oyendo un dia Francisco la explicacion, que su Cathedralico el Padre Doctor Andres Martinez hacia de una question de las mas sutiles de Logica, oida por Francisco, pidió este licencia para dificultar sobre ella. Yà esperaban los circunstantes un buen rato de recreo, con los disparates, que en Francisco imaginaban; pero sucedió tan al contrario, que auyentando sombras la Virgen, y apartando tinieblas del entendimiento de Francisco, infundióle un vivo,

pers.

perspicaz conocimiento de las cosas, alta comprehension de las mas arduas dificultades, divina luz, quando menos mas que humana, para declarar con toda solidez las questiones. Asi explico la presente de que entonces se trataba con tanta admiracion de su Maestro, como inopinado palmo de sus Condiscipulos, que silenciosamente se preguntavan mutuamente: *Quomodo Hic litteras scit, cum non didicerit?*

Ved ya con este portentoso prodigio al Discipulo hecho Maestro, al rudo, Sabio; y al que era despreciado por indocto, graduado Doctor en la Universidad de los Cielos. Ni solo ilustrò la Virgen el Entendimiento de Francisco, sino que enriqueciò su alma con dulzuras Celestiales, afervorizando su espiritu de suerte, q desde entonces aumentò Francisco su oracion, y trato con Dios, su devocion à la Virgen, el respeto à sus Maestros, y las rigidas disciplinas, y accras dos filicios, conque castigaba su inocente cuerpo.

C A P I T U L O IV.

ESCRIBE VNA QUESTION THEOLOGICA EN HONRA DE SU Maestra la Virgen purissima, y la Virgen aprueba su Doctrina.

C Onsumado Maestro en Filosofia Francisco, empezó la Theologia Sagrada, para cuya perfecta inteligencia estudiaba con desvelo las obras del Aguila Augustino, del Angel Thomas, y sutil Mariano Escoto. A este diò nuevas armas para defender la pureza de Maria en el primer instante, que con tanto honor de la Virgen havia propugnado el Doctor sutil Mariano. Aplicòse asimesmo nuestro Theologo à las Historias, à los tratados morales, à los Santos Padres, y à la Sagrada Escritura, para que de todos se formara un Oceano de ciencias, un Sol de resplandecientes noticias.

Pero quien sobre todos arrebatava los cuydados de Francisco era el estudio de la contemplacion de las perfecciones de Maria; de esta Señora hablaba, à esta Reyna ensalzava, con esta Divina Maestra comunicava sus dudas, y engolfado en el mar inmenso de las perfecciones Marianas, escribió (mucho antes de ser Sacerdote,) y defendio publicamente en Salamanca; *que Maria Santissima en el primer instante de su ser, no solo fue Virgen, sino que desde su primer ser, tuvo mas, y mayor gracia, que tuvieron, ni tendran todos los Angeles, y Santos.* De fuerte, que si la gracia de todos los Justos, se pusiera en una balanza, y en otra sola la de la Virgen, excediera superabundantemente la de la Virgen sola à toda la de todos los Santos, Angeles, y justos.

Los primeros, y mas arduos argumentos que experimentò nuestro Theologo contra su questión, tan santa, como ingeniosa, fueron los de contradiccion. Eleuó con pasmo la Vniuersidad de Salamanca questión tan admirable, pero no todos sus Doctores la aprobauan; antes si muchos, aun antes de defenderle, se oponian. Tenia ya formadas las Conclusiones ennobleciendolas por questión Príncipe con la que avia trabajado en honra de Maria; esperaba ya con ansia Salamanca el exito de novedad tan pasmosa. Ni fue necesario combite para el Acto, quando un prodigio tan singular à todos convocava. Solo huía el que havia de ser presidente de Francisco; ni en este caso podia presidirle Jesuita. Convencio finalmente à el Doctor que havia de rever, y firmar las Conclusiones, las que aprobadas ya por la Vniuersidad, sin excepcion de alguna, defendió el primero la referida conclusion en alabanza de Maria, con tanta solidez de razones, fundamento de respuestas, perspicaz ingenio, y energia, acompañada de tan singular modestia, y humilde compostura, que al ver los Sabios tanta virtud unida con las letras, le aclamavan con el renombre de Angel.

Mostrose Maria Santísima agradecida por la gloria, que Francisco le acrecentava. Estava un dia en lo mas fervoroso de su oracion el Venerable martyr de Christo, y Retor del Hermano Suarez el Padre Martin Gutierrez, quando Maria llena de resplandor, y gloria le dixo: vengo à agradeceros el obsequio, que me aveis hecho, aviendo dispuesto, y permitido, que el Hermano Francisco Suarez, escriuiera, y defendiera el colmo, y exceso de mi gracia, sobre todas las criaturas juntas, en lo que me doi por bien servida de la devoción, que ha tomado Francisco de manifestar al mundo mis glorias. Así aprobò Maria la eleccion del Padre Gutierrez en Francisco para sustentar las Marianas Conclusiones, y así aprobò Maria la Doctrina de Francisco.

CAPITULO V.

ENSEÑA FILOSOFIA, Y ORDENASE SACERDOTE.

Mientras Francisco estudiava en Salamanca, se llevó el Cielo à su piadosa Madre Doña Antonia, por cuya muerte parecio à los Superiores, que sola la direccion, y prudencia de este hijo podia establecer un acertado gobierno à las graves dependencias de su casa. A esto partió à Granada, à donde antes que Francisco volò en alas de la fama, la que Francisco se havia adquirido en las Castillas. Recivieronle en Granada, y lo cortejaron los primeros personajes,

hasta el mesmo Arzobispo el Ilustrissimo Señor Don Pedro Guerrero. Confirmaron todos con la vista, y trato de Francisco el alto concepto, que de el avian formado por oido. Fenecidas, y justamente ajustadas las dependencias de su casa, se volvio con sentimiento de Granada à Salamanca.

Aquí empezò el primer curso de Filosofia, que leyò à Sugetos de ventajosas potencias, que cultivadas con tan grande Magisterio, fueron despues admiracion en los theatros. El notable aprovechamiento, que la Compañia notò en los Discipulos de Francisco, motivo à los Superiores à señalarle segunda vez Maestro de Artes; para esto pasó al Colegio de Segovia, en donde se aumentò el aprovechamiento de los Discipulos al paso, que crecia el acertado Magisterio de Francisco. En el segundo año de este curso se ordenò Francisco de Sacerdote, y si ya Niño, y de diez años al verse dedicado al estado Clerical, se dedicò con tanto anhelo à las virtudes, inferid ora, qual seria su fervor de Adulto, al consagrarle Sacerdote del Altissimo. Solo dirè brevemente para prueba de su zelo, lo que sus mesmos Contemporaneos escriven. Apenas, dicen, se ordenò de Sacerdote, quando ya fue señalado en el Colegio Prefecto de espiritus; le elegiamos por Confesor, y Director de nuestras almas; se consultavan con el las tentaciones; discernia los espiritus: en fin era à todos un vivo retrato de Santidad. Como Maria su Madre era el iman de sus cariños, y Madre de sus favores, escogió el Padre Francisco la festividad de la Anunciacion de Maria, ó Encarnacion del Verbo en sus purissimas entrañas, para celebrar la primera Misa, en la que el Cielo, desecho en lluvia favorable, regò su Alma con celestiales divinos consuelos.

Yà Sacerdote el Padre Francisco, le parecian cortos theatros à su zelo los theatros de las escuelas, por lo que con beneplacito de los Superiores hurtando el descanso à las fatigas de su cathedra, salia los dias de asueto à los poblados circunvezinos à instruir los ignorantes en la Doctrina Christiana, y convertir Pecadores. Tal fue en esto su fatiga, que saltandole las fuerzas, enfermò de manera, que en mucho tiempo no pudo recobrar la salud perdida por la salvacion de las Almas, y aun despues de algun tanto recobrada, le quedaron no pocas reliquias para memoria de su zelo.

CAPITULO VI.

SU MAGISTERIO DE THEOLOGIA EN VALLADOLID,

Roma, Alcala, y Salamanca.

A Creditado el Magisterio de Francisco en la Filosofia, queria tenerle por su Maestro la Sagrada Theologia, que tanto avia de ilustrar con sus escritos. Partió a Valladolid a enseñarla en el Colegio de San Ambrosio, en donde unió tan estrechamente la Theologia, escholastica con la mistica, que en entrambas facultades era venerado por Maestro.

Ya sonaba en Roma la fama del Doctor Francisco, ya embidiosa Roma de España deseava admirarle su Maestro. El gran Pontifice Gregorio XIII. gran Padre de la universal Iglesia, por serlo de la virtud, y de las ciencias, havia eregido, y dotado el muy insigne entre todos los Colegios de la Compañia el Colegio Romano. Fundó en él Cathedras, y Estudios publicos, y para hazerle el mayor de todo el Mundo, ordenó la divina Providencia, partiera allá para Maestro, el que de todo el Mundo era por entonces venerado. Vió esta determinacion à noticia del Padre Francisco, y quando toda Valladolid la celebró con aplauso, sola la humildad de Francisco resistia, juzgandose inhabil è insuficiente à la honra, que le hazian.

Rindióse su humildad à la obediencia, y partió à la que es cabeza, de todas las Ciudades, y Athenas de todo el mundo, en donde fue recibido con afecto de sus Jesuitas, veneracion de los Sabios, aprecio de los Prelados, y singular estimacion de los Cardenales. Pero la demonstracion incomparable, y sobre todas fue la que hizo el mesmo Pontifice Gregorio. Llegado el dia, en que avia de dar principio el Doctor Suarez à su Magisterio, congregado un numero, florido, y noble Auditorio de diferentes Naciones, se dexó ver en la clase el mesmo Pontifice Gregorio, que venia à dar Authoridad, y veneracion à la doctrina, que enseñava Francisco. Póstróse este à las plantas del Dios visible, aprecio la excesiva honra que le hazia, y rogóle humildemente, no honrara con tanta demasia su ignorancia. Mas el Sumo Pontifice admirado no menos de la humildad, que de la sabiduria de Francisco, mandóle subiera à la Cathedra à dar principio al Magisterio de su Theologia, pues havia venido à la clase à ser oyente de sus lecciones. A qui fue donde atonito Francisco, no sabia, que executarse en este caso: la humildad le sugería razones, para no subir à la Cathedra; la obediencia le estimulaba al cumplimiento; hizo de sí entonces el mayor sacrificio; subió à la Cathedra, explicó en presencia del Pontifice la leccion del dia: y si Christo en presencia de su Padre dió fin à su Magisterio obediendo, Francisco en presencia del Padre de todos, dió principio à su Magisterio en Roma por obediencia.

El trabajoso empleo, muchas consultas, y acertadas resoluciones,
en

En que se ocupava Francisco, le arrearon no pequeñas quiebras de su salud; por lo que, aviendo enseñado ocho años en Roma, le fue preciso obedecer à los superiores, y bolver à España, à probar si experimentava algun alivio. Fue señalado para el Colegio de Alcalá, en donde aunque sin fuerzas prosigio la Cathedra de Theologia. Recobró algun tanto la salud no por las medicinas, que le aplicaron, sino por el alimento necesario, que le mandaron tomara los superiores, los que conocieron que la debilidad del Padre Suarez mas provenia de abstinencia, rigores, y penitencia, que de la fatiga de sus estudios. En Alcalá le mandaron los Superiores, publicara algunos de sus Escritos; resistió primeramente mucho la humildad del Santo Padre, mas hubo de ceder à la obediencia, empezando à imprimir algunas de sus obras con tanta repugnancia suya, que como escribe el mesmo Padre al Cardenal Kiroga, no lo huviera executado: *nisi me coegissent ii, quorum imperium recusare non poteram.*

Ya deseaba Salamanca venerarle segunda vez por su Maestro, y si antes le avia oído un Aristoteles, aora le venerava un Augustino. Aquí en Salamanca sin omitir la Cathedra, y Magisterio, coordinó los grandes volúmenes de Metaphisica, que dió à luz con tanta aprobacion de los Doctos, que desapareciendo luego los Tomos por lo mucho, que volaban por el mundo, ha sido preciso, que en algo mas de cien años fatigaran diez y siete vezes las prensas estos acreditados Volúmenes.

Y como si la causa de este fuese causa de toda la Compañia, quiso el Cielo para mayor gloria de Nuestro Padre Francisco mezclar sus justos aplausos con algunos injustos sin sabores, tanto mas sensibles, quanto mas ocasionados de aquellos, que pasan plaza de Sabios, y Maestros. Dos de estos delataron al Nuncio de su Santidad el segundo tomo Theologico, que avia publicado Francisco, y como la causa de este fuera causa de Jesus, afeztavan tambien las venenosas flechas contra otros Jesuitas. Oyo el Nuncio las acusaciones, y conociendo evidentemente, eran mordaces aullidos, con ecos de sinceros balidos, desechó con desprecio à los Acusadores, sentenciando à favor del Doctor Suarez.

CAPITULO VII.

EL REY FELIPE II. SEÑALA AL PADRE SUAREZ POR Cathedratico de Prima de Coimbra.

Nunca pudo el Sol ceñirse à un Emisferio, ni el Sol de las ciencias Francisco à muchas Univerfidades. Coimbra era entre to-

das la segunda Athenas, y para que no decayera como la primera; anheló asegurar su Magisterio con Suarez. Escribió á este fin al Rey de Reyes en prudencia, y gobierno Felipe Segundo, y luego su Magestad mandó, partiera á Coimbra el Padre Suarez, para ser Cathedralico de Prima. Lexos de esta honra estaba el Padre, y tanto, que con pretexto de achaques, y dolencias propuso la mucha honra, que el Rey le hazia, insistió con todo el gran Felipe, y duplicando los honores á Francisco, escribió así á los Superiores de la Compañia. *Yo el Rey::: Aunque dicho Francisco Suarez se escusa, toda via con mucha instancia por sus indisposiciones, que por esto no podrá ir á leer la Cathedra de Prima de Coimbra; y porque la necesidad, que para ello ay de una persona de letras, y de virtud, es grande; y del dicho Francisco Suarez tengo mucha satisfaccion; encomiendooos, que lo ordeneis precisamente, que vaya á leerla, porque le mudara la hora de prima, para otra, que sea mas acomodada á su disposicion, y lea el tiempo, que pudiere &c.*

Este era el aprecio, que hicieron las Magestades de Francisco creiendo, que aun invertido el orden de las Vniuersidades se gobernavan estas con acierto, si logravan el Magisterio de Suarez. Partio luego por obediencia, en la que asegurava siempre sus felices eventos, y aunque con igual sentimiento luyo, que de toda Salamanca, salio de ella para Coimbra.

Al pasar por Eborá, cuya Vniuersidad está al cuydado, y Magisterio de la Compañia recivio Francisco el grado de Doctor de ella; leyendo con tanta admiracion de sus Doctores, como tenian gozo de contar á Suarez entre uno de los suyos.

Por el mayo de 1597. llegó Suarez á Coimbra, que lo esperaba con ansia, y aun al verle no se saciavan los deseos, que tenian de mirarle. Tomó posesion luego de la Cathedra de Prima, en la que logró por oientes, y Discipulos excesivo concurso de Estudiantes, compuesto de nobles Hydalgos, Ilustres Cavalleros, modestos Religiosos de distintas Ordenes. Hasta la de Santo Domingo, y San Francisco (con mucha gloria de la Compañia) dispusieron, que muchos de sus Colegiales Frailes tuvieran á Francisco por Maestro. Pero que mucho, sino pocos Cathedralicos. y Padres Maestros consumados se reconocian por sus Discipulos, apellidando al Padre Suarez, el Salomon de su siglo.

lacia en este tiempo miseramente embuelta entre negros capuces de errores, y heregias no pequeña parte de la Europa, infestada con el veneno de Lutero, y de Calvino. Cundia silenciosamente la dolencia por muchos Reynos, y Ciudades: ya se avia introducido

el veneno en los animos de muchos miserables; ya gravemente enfermas: mejor dire, fatalmente muertas muchas almas jácian sepultadas en la culpa. Lloravan tan depravada suerte los Prelados, lamentavale la Iglesia Nuestra Madre, respiravan sus fieles compasivos ayes, y gemidos, davan finalmente al Cielo repetidas voces, para que embiara el remedio. Oyò Dios tan compasivos lamentos, embia à un Reparador Ignacio, y en este una nueva Compañia de valerosos Soldados, que alistados bajo el Estandarte de Jesus, hizieron frente al Enemigo hasta destrozár sus descarreados Esquadrones.

Para este fin especialmente embiò Dios al Mundo su Compañia, y à su Compañia à Suarez. Ya avia Francisco buuelto por la causa de Maria; y como alla saliese victorioso, la mesma Victoria le diò aliento para volver por la causa de Dios, y de su gracia. De esta escrivio con tan modesto, elegante estilo, con tanto peso de razones, y eficacia de Argumentos, que al tratar *de auxiliis, et divina gratia*, muestra la mucha gracia, conque el Cielo adorno à Francisco, y sus escritos.

CAPITULO VIII.

PERSECUCION DE SUS OBRAS, MILAGRO CONQUE EL Cielo à vista del Pontifice librò del Fuego el tomo delatado.

Rabiavan despechados los Hereges al verse convencidos por las obras de Francisco: mas como el Sol opusiera los rayos de su luz delante de sus ojos, fue preciso à los Hereges, callaran deslumbrados. No estos, si muchos Doctores catholicos dieron mas que merezer a Francisco, y à toda la Compañia en esta controversia.

Visto, y aprovado el tomo de Suarez por muchos Sabios, por la Universidad de Alcalá, y mas que por todos por el Santo Tribunal de Lisboa, salió à la censura de los Doctos. Ya muchos de estos se opusieron à la impresion de la obra, y viendo frustrados sus intentos, se oponian aora a su doctrina. Pasò la causa à Roma, y con ella Suarez defendido, por cuías manos llegó su libro à manos del Pontifice. Eralo ala fazon Clemente Octavo, en cuyo tiempo se tuvieron, ya en su presencia ya en la de muchos Cardenales treinta, y siete competidas Disputas, ò Contraversias sobre la Doctrina de Molina, de Suarez, y de toda la Compañia. Salio en todas triunfante la Doctrina Jesuitica *de gratia, et libero arbitrio*, y toda la obra, que diò al publico Suarez.

Mal satisfecho en medio de tanto examen el animo del Pontifice, quiso su Santidad examinar por si mesmo el tomo de Suarez. Lo romo

mò en sus manos, leíalo con atención cuydadosa, y con tal desvelo, que recogido en su lecho, velando, ò descansando en la leíenda del libro, acontecio una noche sorprehender el sueño à su fatiga. La luz, que lo era para la letura del Libro, no sè, con que natural movimiento, ò providencia del Cielo desprendio de si una pequeña Centella, que prendiendo en la ropa, en el lecho, y en el libro, llegó à ser llama abrafadora. Ya el opaco humo condensaba la estancia, ya la voracidad del fuego dispartió à su Santidad, y à su familia; quando juzgando todos, ser fatal aguero de la Doctrina de Suárez. Caso raro, ò disposicion divina! Advirtió su Santidad, que abrasadas solas las margenes del libro, quedaron libres del fuego todas las letras del Escrito. Mejor que yo os referira el milagroso suceso el siguiente Soneto, que recogí de un Amigo.

Quando el numen de Roma lo examina
Voladora Centella al libro prende,
Y gastaudo las margenes, que enciende,
Probò no tener margen su Doctrina.

No fue desgracia, no, no sino divina
Aprobacion, arcana si se atiende,
Que con mistero provido pretende,
Su Doctrina ilustrar, pues la ilumina.

Brille pues su doctrina en tanto pliego
Sellada del Eximio ingenio sumo,
Y à la luz ceda el torpe borron ciego
De las sombras, que finge esteril zumo;
Que si respeta su Doctrina, el fuego
Mal ofenderla sollicita el humo.

Aun no aplaudido el vencimiento, que el Padre Suárez avia logrado en sus obras *de Axiliis*, ofrecio al publico el tomo de *Pœnitentia*, que apenas salio à luz, salio à campaña. Trata en el especialmente de la confesion epistolar ò en ausencia del Confesor, y absolucion del Confesor en presencia del penitente, cuya larga historia podeis ver diffusamente en su tomo, y otros Authores, que han escrito dilatadamente sobre esta controversia, de lo qual solo apunto de passo, lo que haze mas à nuestro intento.

Delataron este tomo, como el otro al mesmo Pontifice Clemente Octavo, que poco ante avia expedido un decreto, condenando esta proposicion. *Es licito per carta, ò mensagero, confesarse sacramentalmente con el Sacerdote ausente: y recibir la absolucion del mesmo Sacerdote ausente.*

La qual proposicion inter pretò el Padre Suárez, diciendo: era la

mea

mente de su Santidad condenar la proposicion copulativa, y en ella la sentencia, que afirmava: era licito confesarse sacramentalmente, y ser absuelto al mesmo tiempo por el Confesor autentico. Mas que no era la mente de su Santidad, condenar la proposicion tomada *divisive*, esto es confesarse en ausencia, y ser absuelto en presencia del Sacerdote. Esto viene a ser en substancia la sentencia, è interpretacion al decreto, que diò el Padre Suarez.

Delatose sin embargo el referido tomo al tribunal Pontificio, en donde fue presentado, rodeado de Acusadores, acusado de Calumnias, salto de advogados, y solo protegido de sus sinceras razones. No fueron estas oidas de su Santidad, que sentido de que sin consultarle, ubiera Doctor alguno interpretado su mente, mandò luego, se borrara del Tomo toda la Seccion quarta de la disputa veinte, y una. Llegò à oidos del Padre Suarez la sentencia, y aunque el desdoro de su persona le afligia muy poco, congojava su animo el descredito, que se seguia à la Compañia, y à su Escuela. Ni tan grave persecucion fue bastante à alterar su modestissima paciencia, ni aquel mandato perturbò un punto su constante animo, que vuelto à Dios, ya que en los hombres no hallavà acogida, ni consuelo, repetia (como se le oyo muchas vezes à sus solas) *que podemos hacer. Nosotros, señores Dios mio así lo quereis? volvamosnos a su Magestad con verdadero corazon &c.*

C A P I T U L O IX.

PARTE A ROMA, A DAR RAZON DE SU DOCTRINA:
la acredita el Cielo con una nueva Estrella.

M Al convalidado de un copioso flujo de Sangre, que à causa de tantas fatigas, como peffares padecia, le sobrevino en Coimbra; partio à Roma protegido del Rey Felipe III. de los Excelentissimos Condes de Lemos, del Vi Rey de Napoles, y otros muchos grandes Personages, que ò de palabra, ò por carta dieron à entender al Pontifice la innocencia de Suarez, nunca mas, que entonces acrisolada con el fuego de negras persecuciones.

Informò sinceramente el Padre Suarez al Pontifice Clemente de su Doctrina, de la interpretacion al decreto Pontificio, y de su animo en interpretarlo, y al ver su Santidad las razones, que alegava aquel Angel en las ciencias con semblante de Serafin abrasado en el amor divino, mudaron las cosas de semblante: que siempre cara à cara se tratan mejor las dependencias. Mudava ya su Santidad de dictamen, y se acogia al que Suarez defendia: en tanto grado, que se oyo decir

cir à su Santidad, que juzgava por verdadera la sentencia de Suarez, que nunca avia lido su animo condenarla, pues el mismo seria el primero, que daria la absolucion al Moribundo en las circunstancias, que explicava el Padre Suarez en sus Escritos. Cotejad aora lo que la calumnia pudo antes en ausencia del acusado, y lo que aora pueden las razones en presencia del defendido.

Murió Clemente, quando empezó a ser favorable; que siempre fueron transitorios los favores. Sucedióle Leon II. que en menos de un mes pagó a la muerte su tributo. Entro en el Pontificado Paulo V. à quien los Acusadores del Padre Suarez rogaron con importunas instancias, prosiguiera la causa, hasta dar sentencia definitiva de condenacion, ya que no se havia podido recabar la diésse su Predecesor. Conoció Paulo V. la Calumnia de los Acusadores, la envidiosa emulacion de los Contrarios; la sincera defensa de Francisco, y la solida verdad de su Doctrina, à vista de cuyas razones, dispuso su Santidad, se incorporara otra vez la Seccion quarta en la Disputa veinte y una, y se imprimiera juntamente con todas las otras Secciones, y Disputas del Tomo de *Pœnitentia*, siempre, y quando este se reimprimiera, como se ha executado muchas vezes.

Ni con sola esta determinacion calificó el Pontifice la Doctrina de Suarez, añadió otro mas infalible testimonio. Determinó el Pontifice formar un Ritual para el gobierno de la Iglesia, y de los Curas en administracion de los Sacramentos: entre otras cosas mandó à los Sacerdotes, que aunque hallen destituido al Moribundo de sus sentidos, sin embargo le absuelvan, con tal q̄ el Moribundo, ó por sí, ó por otros huviere dado señas de arrepentirle, y confesarle las quales señas en ausencia del Confesor se declaran por suficientes, para, que el Confesor hecho presente, è informado, pueda absolver al Moribundo. Así el Oraculo infalible de la Iglesia, no solo confirmó la sentencia del Padre Suarez, sino que mandó, la observaran todos los Sacerdotes en el caso referido.

Pero que mucho, que el Vice-Dios de la tierra aprobara así la Doctrina de Suarez, si poco antes avia manifestado su verdad el Dios del Cielo. Al entrar Suarez en Roma para defender esta causa se dexó ver en el Cielo una nueva Estrella, extraordinaria en su resplandor, y grandeza, que señalando perpendicularmente con sus rayos la Casa Profesa de la Compañia, le anunciava el Huesped, que ella venia. La grandeza del Astro, su permanencia en el sitio, y las presentes circunstancias, que ocurrian, fueron bastante fundamento, para que los mas Peritos Astrologos creieran, ser aquel Astro, no de los que hermosean el tachonado firmamento, sino un
nue-

nuevo brillante Phosphoro, que anunciava à Roma al Sol de las Ciencias Francisco.

Prosiguio el Pontifice Paulo V. en favorecer à Suarez, y tanto, que significandole con demonstraciones de cariño permaneciele en aquella Corte, le añadió esperava valerse de su Persona para mucha utilidad, y servicio de la Iglesia. A estas Demonstraciones, se siguieron otras de no menor expresion, y agrado, de tal suerte, que se persuadieron unos, lo queria el Pontifice para tenerlo en su sacro Palacio, y su Theologo; otros que para enoblecen la purpura con los grandes talentos de Suarez. Rodeado de todas partes de Pontificios honores el Padre Fràncisco buscò todos los medios su humildad para salirse de Roma, y con la salida librararse de las dignidades, que solo imaginadas le fatigavan Para esto se valio su ingeniosa humildad de el Embaxador de España, cuias poderosas instancias pudieron conseguir de Paulo V. diera permiso al Padre Suarez, para volverse à Coimbra.

Divulgose luego por la Europa el Feliz exito de la causa de Suarez, y como en su vuelta à España, veian Victoroso al que antes al ir à Roma avian visto acusado, por quantas Ciudades transitava en su viaje, era venerado, y aplaudido. Elmerose sobre todas Barcelona, cuya Vniversidad, Doctores, y Estudiantes salieron à recibir al P. Suarez, como al mayor ornamento de los Sabios, honor de la Borla, y Magisterio, acompañandole en triumphante pompa hasta llegar al Colegio.

C A P I T U L O X.

BUELTO A ESPAÑA TRABAJA EN DEFENSA DE LA IGLESIA.

Con no menor regocijo de muchos entrò el P. Suarez en Madrid, en donde fue oido, como Maestro, consultado, como Oraculo, y venerado como Santo. Acudian à el à consultarle gravissimas dificultades como à Sabio, le descubrian no pocas Almas sus conciencias, como à Padre, y Prefecto de Espiritu. El Duque de Lerna al admirar en Francisco tanta Sabiduria abatida en su humildad, ya que no podia quedarse en Madrid con Francisco, mandò, que dos Pintores le retrataran detrás de celosia muy al vivo, para que quedara al vivo en su memoria la memoria de Francisco. Transitò despues por Salamanca, en donde aquella Vniversidad le recibió no como à uno de sus Doctores, sino como à Personage de superior Gerarquía.

Llego finalmente à Coimbra, en donde luego dio à la Estampa

20
el primer Tomo sobre la primera parte de Santo Thomas. Aconteció en este tiempo, que la Santidad de Paulo V. elgrimió la espada de sus censuras contra la Republica de Venecia, que avia publicado nuevas leyes contrarias à la inmunidad Ecclesiastica. Insistia en sus leyes Venecia, para cuyo atajo, y el de mayores daños insinuó el Pontifice al Padre Suarez escriviera sobre este punto, y en defensa de la dignidad Pontificia. Admiróse la humildad de Francisco, (que no podia menos de ser tantas vezes humilde por ser Francisco) y pasmóse de la confianza, que tenia el Pontifice en sus Escritos. Tomó la pluma obediente, y en defensa de los Breves Pontificios, escrivió tan acertadamente el tomo de *Censuris*, que Paulo V. le escrivió la siguiente carta, que aqui traslado, para que veais los elogios, que da el Pontifice al P. Suarez.

Paulo Papa V. à nuestro Amado hijo en Christo Francisco Suarez, Presbitero de la Compañia de Jesus, y Cathedratico de prima en la Univeridad de Coimbra. Amado hijo salud, y Apostolica bendicion.

Quan grande sea Nuestro Dios, su poder, y sabiduria, claramente se reconoce de la tempestad que los mcles pasados ha padecido la libertad Ecclesiastica. Pretendieron algunos Amadores de las tinieblas obscurecer la verdad con sus perversos escritos, sepultandola en una profunda noche de errores. Pero esta noche pestilente la dissiparon tantos siervos fieles de Christo, y tan felizmente con la luz de la sana doctrina; que parece sin duda aver quedado iluminada con el resplandor, y gracia del Espiritu Santo. Entre estos siervos de Christo te da el primer lugar el volumen, que à nuestro Apostolado remitisteis. En él resplandecen vuestros grandes desvelos, vuestra gran Sabiduria, y no menos ardor de defender la verdad Catholica, y de patrocinar la Autoridad, y potestad divina del bienaventurado Apostol San Pedro: en tanto grado, que toda vuestra obra claramente publica, que tois un Theologo *Eximio*, y piadoso; por tanto conviene, que os gozeis en el Señor, y deis muchas gracias al Padre de las lumbres, de quien desciende toda dadiva suma, y todo perfecto don. A nosotros no pudo dexar de fernos sobre manera agradable este beneficio, hecho por vos tan oportunamente à la Santa Iglesia, encomendada à nuestra pequeñez. Por lo qual rogamos à Jesu Christo Nuestro Señor, que segun los thesoros de su verdad, os conceda el trabajar mas, y mas cada dia, para esta su Esposa, y despues la retribucion eterna. Nosotros agora segunda vez os damos la Apostolica bendicion. Dada en Roma en San Marcos à 2 de Octubre, año 1507. Tercero de nuestro Pontificado.

Ha-

Hazed aora reflexion sobre esta carta Pontificia, y vereis como el Sumo Pontifice da el primer lugar entre todos los Escritos à favor de la dignidad Pontificia à los Escritos, que sacò Suarez, que desde entonces se grangeò del Cielo por la voz del oraculo divino el renombre de *Eximio*, que con grande gloria suya publica en sola una palabra lo sumo, y Eximio de todas las excelencias.

Alentado el Doctor Eximio con el mucho bien, que sus obras acar, reavan à la Iglesia, escrivio, y dio à luz los dos primeros Tomos de *Religione*, y otro Tomo de *Legibus*, à cuya impresion acompañò la reimpression del Tomo de *Pœnitencia* con la seccion quarta tan aprobada de la sylla Apostolica, como calumniada avia sido de los Emulos. Escriviole segunda carta Paulo V. dandòle muchas gracias por su zelo, y exortandole à que prosiguiese sus trabajos.

Vomito en este tiempo el Infierno la sangrienta furia de Jacobo Rey de Inglaterra, que con torpe empeño, hizo formidable guerra al Papa, à la Iglesia, al Mundo, y aun al Cielo. Quiso el Pontifice cortar à esta hydra la cabeza, y para mas asegurar el lance se valiò de la espada de Francisco, que con su bien cortada pluma en el Tomo intitulado *Defensio fidei* corta todos los errores de la Iglesia Anglicana, aplicando al mismo tiempo el fuego del amor Divino, que se trasluce en su libro; y si por el antecedente de *Censuris* se merecio, que el Pontifice le llamara Eximio, al ver en este los argumentos acompañados del amor divino, el Obispo de Coimbra Don Alfonso Castel Blanco, le apellidò otro *Augustino*.

Irritado el Rey Jacobo por verse convencido, abrasado en fuegos infernales, por ver el divino fuego, que respira el Eximio, en fuego quiso se tomara la venganza. Mandò, que en la mayor Plaza de Londres se encendiera una hoguera, en donde despues de aver llevado por las publicas calles à manos del Verdugo el Tomo del P. Suarez, dispusò se quemara, y convirtiera en cenizas. Llego esta noticia à oidos del Eximio, y dando à Dios repetidas gracias por el triunfo, conque su Tomo era aplaudido, se quejo amorosamente de su libro, porque no partia con su dueño el Martirio, y le dixo entre desconsuelo del tormento.

Sine me liber ibis in ignem!

Hei mihi quod Domino non licet ire tuo.

La mesma sentencia dieron contra el Tomo *Defensio fidei* los Hugonotes de Francia. Pruebas todas del amor, y zelo, conque el P. Suarez empleava su Doctrina en defender la Religion Catholica.

CAPITULO XI.

PROSIGUE POR OBEDIENCIA LA CATHEDRA, Y DA A
Luz nuevas obras. ANE.

A Nehelavá el Doctor Eximio verse libre de la Cathedra; y aplausos de Coimbra, para entregarles mas libremente à Dios en el retiro de su oracion fervorosa. Vinieron à noticia de Felipe tercero los deseos del P. Suarez, y el Rey en carta honorifica le mandò prosiguiera la Cathedra à lo menos por espacio de tres años, por juzgarlo (añade su Magestad) muy conveniente para el servicio de Dios. Rindiose la humildad del Eximio al precepto del Monarca, y este cumplidos los tres años, le rogò otra vez en carta de 4. de Setiembre de 1613, prosiguiera el empleo de Cathedratico por dos años mas, y para que fuera con menos incomodidad del Padre Suarez, hizo el Rey varias prevenciones sobre esto al Retor, y Universidad de Coimbra. Así la Vniversidad por medio del Rey, y el Rey por medio de sus favores conservaron al P. Suarez por Maestro, y ornamento de aquella Vniversidad, quando el P. Suarez se juzgava no solo inutil, y de poco, ò ningun servicio, sino que se llamava el Bruto; ò jumento cansado, y viejo ya con la taona, à que dava tantas bueltas.

Avia en este tiempo trabajado algunas obras Theologicas, las que deseava poner en perfeccion, y dar à la estampa para bien publico de las Escuelas. Consultò antes su pensamiento con los Superiores, y estos ordenaron al Doctor Eximio ocupara lo restante de su vida en perficionar lo que tenia comenzado. Pasados como veinte años, desde que empezó à ser Cathedratico de Coimbra despidiose de la Vniversidad con sentimiento de todos los Doctores, y no menor dolor de los Discipulos, que se consideravan Huerfanos sin Padre, è ignorantes sin tal Maestro.

Retirado ya del Magisterio el Maestro de los Sabios, quisò renovar la primitiva Escuela de perfeccion, y virtudes, de donde con pie seguro tomò elevado bnelo hasta llegar à la cumbre de las ciencias. Juzgaba, que en los quarenta y quatro años de Cathedra, y trabajos literarios avia decaido en la carrera de las virtudes, las que decia era forzoso reintegrar à su primitivo estado, ò por mejor decir entablar de nuevo nueva vida, para dar feliz principio à la eterna, que preveia se le acercava. Tratò el Santo Maestro de tomar para sí las lecciones, que dava à sus Discipulos. Entrò en rigido examen de su vida: Dedicose à hazer con mas fervor, que nunca los exercios espirituales de su Padre San Ignacio; y despues de tan Santas prevenciones hizo confesion general de cinquenta, y tres años de vida à su parecer desgarrada, y muy opuesta à los divinos preceptos; pero al parecer del Confesor vida de Angel humanado; pues
en

en confesion de tantos años no hallò pecado grave en materia alguna: antes bien al oír el Confesor, que solo davan pena à la escrupulosidad conciencia del P. Suarez algunas faltas menudísimas, que llorava como enormes, le consolò, y alentò, à que diera repetidas gracias à Dios por aver preservado à su Santa Alma de la culpa, y averle concedido tanta gracia.

Fortificado el Venerable Padre con la divina, dispuso para la prensa los Volumenes de *Gratia iustificante*, y los de *Auxiliis*, los que aun que por entonces no se imprimieron prontamente, salieron despues, y se han reimpresso muchas vezes con aplauso comun de las Escuelas.

Retirado à Lisboa, aun quiso retirarse mas en su retiro, dando fin à su vida entre los Novicios, para ser transplantado de aquel Coro de Angeles al Coro de Serafines en el Cielo. Ni entre tantas abstracciones del Estudio, pudo librarle de arduas dudas, y dificiles consultas, que como à oraculo en Santidad, y letras le venian. Levantòse por entonces en Lisboa una peligrosa bòrrasca de competencias entre los tribunales Ecclesiastico, y secular. Cada qual pretendia tener al Santo Doctor de su parte, asegurando en solo esto su Victoria. Oyò las partes el Doctor Eximio, y viendo la poca razon, que asistia al tribunal secular, procurò primero con amigables razones convencer los animos de sus Consejeros, y no pudiendo recabarlo con encarecidos ruegos, tomò la pluma en defensa del Tribunal Ecclesiastico, y Colector Apostolico; trabajò varios papeles à favor de su causa con el apoyo de los Sagrados Canones, y Concilios; y por mas, que entre los Juezes seculares experimentò no pocos desdenes, y desprecios, prosiguiò mas à lo publico la defensa de la Iglesia; dando las persecuciones nuevo buelo à su pluma, para remontar la eficacia de Argumentos, y convencer con ellos à los contrarios. Su po su Santidad el fervor, y zelo, con que el P. Suarez en medio de sus fatigas, y años esgrimia la espada de su Doctrina à favor de la Iglesia; y su Santidad mostrò su agradecimiento en un Breve honorífico; que le escriviò, repitiendo al Doctor Eximio muchas gracias por el trabajo, que tomava, para tanta gloria de Dios, y bien de su Iglesia.

C A P I T U L O XII.

SU SANTA MUERTE, Y SOLEMNES EXEQUIAS.

Mirabase el Doctor Eximio proximo à la muerte, ò principio de su vida eterna, esperaba con ansia desatar el enlaze estrecho,

cho, que tiene el cuerpo con el Alma, cuyas grandezas, essencias, è immortalidad contemplava; y por si acaso entre la multitud de etherogeneos tratados se avia alguna vez olvidado de si mesmo; aora se retira mas que nunca dentro de su casa, contemplando, y escriviendo el tratado de *Anima*, en que demuestra su immortalidad.

Las continuas, è incessantes fatigas en edad tan avanzada, acarrearon al P. Suarez, una ardiente maliciosa calentura, que apoderandose de su debilitado cuerpo, puso à todos en cuidado. Solo el P. Suarez, que hasta aquel trance avia temido à la muerte por la estrecha cuenta que se sigue de la vida, se hallava summamente tranquilo, y sosegado: Y quando los muchos, que le visitavan le davan bien fundadas esperanzas de su vida, el Santo Padre les dava mas seguras noticias de su muerte; y tanto, que levantado por muchas vezes los ojos al Cielo, dava al Señor gracias por la noticia, y repetia con ternura: *expectans expectavi Dominum, et intendit mihi*. Esperando estoy à mi Señor, y ya ha atendido à mis deseos. *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiscit, et deficit Anima mea in atria Domini*. Que amables son tus moradas, ò Señor de las virtudes (proseguia el Santo Cisne) suspira, y desmaia ya mi Alma por verse en los umbrales de la Gloria.

Con estos, y semejantes Coloquios se endulzava su corazón, y templava las ansias, que tenia de verse quanto antes en la presencia de Dios. Fuese agravando el Accidente, que quanto mas debilitava las fuerzas de su cuerpo, tanto mas corroborava las de su Alma, por ver se le llegava el dia deseado. Pidiò con repetidas instancias, y recibió con entrañables afectos al Augusto Sacramento por Viatico; y fortalecido con el de la extrema Uncion, experimentò en su Alma un milagro, que assi puede llamarse por la pusilanimidad de su escrupulosa conciencia, y temerosas circunstancias de la muerte.

Aunque toda la vida del P. Suarez fue verdaderamente Santa, y su conciencia de Angel temia sin embargo muchissimo el trance de la muerte, cuyo esquivo, palido semblante mirava siempre el Padre Suarez con horror, y espanto; no porque le causara espanto à su cuerpo, sino à su Alma por la estrecha cuenta de vida, que temia su conciencia escrupulosa. Pero este mesmo temor, se convirtio en deseos de la muerte, los horrores en alagos, los sustos en gozos, lo amargo en dulce, y tan sabroso, que rebofando por sus sentidos la alegria, que en brazos de la muerte experimentava, exclamò entre dulzuras Celestiales: *numquam putabam esse tam dulce mori*. Jamas hasta aqui me persuadia, que fuera tan dulce el morir. Preguntole uno de los Padres, que le asistian, si le dava pena algun remordimien-

de conciencia, de aquellos, que à los mas Santos suelen afligir en aquel trance? Respondio el P. Suarez: por la misericordia de Dios, nada me remuerde, porque nunca he hecho cosa sin la direccion, y orden de la obediencia.

Proseguia con mas ternura sus dulces coloquios con Dios, con la Virgen, y los Santos, de cuja Compania esperaba gozar en breves horas. Repetia muchas vezes: *defficit Anima mea*; Señor, que ya desfalleze mi Alma al contemplarse en el Cielo, que le dilatas por horas: Vamos ya Señor, vamos ya le suplicava con cariños. Ea Señor romped estas cadenas, que tienen mi Alma aprisionada, dadle libertad, añadid alas para que buele à la gloria. *Jesus de mi vida repetia*; Maria Madre mia suspirava, y entre los dulces nombres de *Jesus, Maria*, que pronunciava la lengua, abralandose su corazon en vivas llamas, entregò su bendita Alma en brazos del Señor, que para tanto bien de su Iglesia la avia embiado al mundo. Murio à las siete de la mañana à los 25. de setiembre de 1617. y à los 70. años de su edad.

Fue su muerte sentida, sino à correspondencia de la perdida, à medida del concepto, que todos tenian del Venerable Doctor Eximio. Llorò luego su muerte con solemnissimas exequias la Ciudad de Lisboa, que solo con la muerte del P. Suarez pudo abrir las puertas de sus Iglesias cerradas antes con decretos, y censuras. Solemnizaron su entierro en la casa Professa de Lisboa el Arzobispo de Urbino Colector Apostolico, con el Cavildo de la Cathedral, y toda la Clerecia de Lisboa; y el Exelentissimo Conde de Salinas, Hijo del Vi-Rey con toda la nobleza, y Militares. Acudieron asimismo ya aquel dia, ya en otros siguientes à hazer oficios de Difuntos muchissimas Comunidades de Religiosos, y en todos un immenso Pueblo, que à voces aclamava Santo al P. Francisco.

Apenas tuvo Coimbra la noticia de la muerte del V. P. Suarez, dispuso no menos solemnnes exequias à su venerado Maestro. Señalado el dia, acudieron à la Vniversidad el Señor Obispo con su Cavildo, el Retor con todos los Doctores, y Estudiantes: La Ciudad con sus Regidores, Todos los Prelados de las Religiones con sus Comunidades, y en una palabra toda Coimbra. A estas se siguieron las funerarias del Real Colegio de la Compania, que entre otras demostraciones de llanto, àblar hizo en elogios del Doctor Eximio, nueve lenguas en un fin numero de metros, è inscripciones. Toda España, toda Europa, y todo el Orbe finalmente hizieron justo sentimiento de la perdida de un Maestro Santo, y de un Santo exemplar de Maestros, y Doctores.

SU HEROICA SANTIDAD.

Hemos visto ya el curso de la admirable vida del V. P. Francisco pondremos aora en breve mapa la Vniuersalidad de sus virtudes, con que hermoseò su Alma.

La Caridad como Reyna de todas, reynò singularmente en Francisco, afervorizandola en su continua meditacion. Ardia fenix del amor divino en la oracion fervorosa, en la que empleava quatro horas al dia, ò por mejor decir se ocupava todo el dia en oracion, llevando siempre la presencia de Dios, à quien repetidas vezes dava voces, y ablava con tiernos afectos. Quando escrivia, quando enseñava, suspendia à las vezes el discurso escolastico, y lo ocupava en las perfecciones de Dios, y de Maria. Preguntado un dia, que escogiera mas de Dios, ò el don de oracion, ò el de Sabiduria? Respondio, dejara quanta ciencia Dios me ha comunicado, por no perder una hora de oracion; la que ni en viages, ni Cathedras, ni repetidas consultas, ni urgentes ocupaciones, que le vineran, dejó nunca; antes bien al observar muchos la total abstraccion de las cosas del Mundo, y la perene contemplacion, que Francisco dava à las divinas, se persuadieron, que no dava fin à la oracion, sino en el breve rato del descanso, que tomava por la noche.

Del amor de Dios, conque se abrafava su pecho en la continua meditacion, le nacia tiernos afectos, y deseos, de reducir los Hereses con sus escritos, convertir los Gentiles con Apostolicas empresas, de morir Martyr de Christo; por lo que, quando quemaron su Libro en Londres, no tuvo otra pena, que no poder acompañarlo entre las llamas.

El amor, que tuvo à Dios encendio en su pecho igual caridad para con los próximos. Amava à todos sin distincion de personas, por que à todos los amava en Dios. Ablava à los Discipulos con tan respetoso carifio, que del mas desatento se conciliava veneracion, y respeto. Oia à todos, aunque fueran importunos, y sus preguntas necias, consolando à todos, y exortandoles à la virtud, Santidad, y letras. Ni su Caridad se ciñò con sus Discipulos, transfundiose tambien à los Doctores, y Maestros, à quienes se mostrava siempre humildemente respetoso, dando en esto exemplo à los Estudiantes de respetar al Maestro. Si acaso alguna vez llevado del discurso ponía en confusion à los Presidentes, con ardid artificioso; suministrava respuesta, ò recogia las velas al argumento. Un Doctor poco afecto al

P. Suarez, al presidir unas Conclusiones, quiso mostrar su enojo contra el Padre, provocandole con nota de todos, y mayor nota del mismo Presidente. Oíolo humilde el P. Suarez, y quando prosiguiendo su indisoluble argumento, tenia convencido, y sin respuesta al Presidente, varió el discurso, y haciendo del satisfecho en la respuesta, dio luego fin al argumento. No faltar, quien lo advirtiera, y llevado de la razon, ó del afecto al Padre Suarez, le dixo: Como V. R. no prosiguió el silogismo, en que ya el Presidente se hallava publicamente convencido, supuesto que el Presidente le motivó demasiado? esto no (respondió el Padre) hemos de mirar por el credito del Proximo, que la caridad me obliga à ello. Y es cierto, que mayor fue el vencimiento propio de Francisco, que si huviera convencido al Respondiente.

A todo genero de Personas se estendia su amante caridad. Visitava los Enfermos, y Hospitales, consolava à los afligidos, enseñava à los Ignorantes la Doctrina Christiana. Alavase un Pobre muy enfermo con un Accidente contagioso: desampararonle todos, por temer no se les pegara el contagio. Supolo el P. Francisco, y dexando la quietud de su Colegio, volò en alas del amor à consolar, y instruir primero en la doctrina, que ignorava, y confesar despues al enfermo; sin que por estos riesgos, ni por otros muchos, à que se expusiera por el bien del proximo, experimentara la menor dolencia.

Como su Charidad para con el Proximo se fundava en el celo, que tenia de sus almas, procurava librarlas de la culpa, y apartarlas en todas ocasiones de pecado. A esto exortava frequentemente à sus Discipulos, à este fin les hacia platicas fervorosas: esto le ocasionò alguna vez un golpe tan grande en su rostro, que al descargarlo alevosamente, lastimò, y llenò de sangre la boca del Padre Francisco. Esta Charidad en fin le grangeò una recia bofetada, que mano impia dio à su inocente megilla. Pasara yo de compendio à crecido Tomo, si huviera de referir por menudo los muchos exemplos, y casos, en que mostrò el P. Suarez su encendida Charidad cò Dios, y cò los proximos.

Su humildad fue en tanto grado que como Francisco, era viva imagen de los humildes Santos Franciscos de Assis, y Borja. Huia todo aplauso, y honra, y si alguna vez le vitoreavan, se coloreava su rostro, y enmudecia su lengua. Despreciò las dignidades, que tantas vezes le ofrecieron, y entre otras por tres vezes el Capelo, como consta de honorificas cartas de los Pontifices, que guardava la Casa de Suarez.

Siendo la admiracion de los Sabios, solo el V. P. se juzgava inutil, è ignorante; y como vimos, pidio con todas veras el estado de Hermão.

Coadjutor; añadiendo despues, que aun para Cocinero se creia indigno. Ni el aplauso de las Escuelas, ni las honras de los Vireyes de Lisboa, ni la estimacion de tantos Obispos, y Cardenales; ni el aprecio, que de su persona, y escritos hizieron los Santos Pontifices, fueron jamas causa, que el Padre Suarez levantara el animo abatido dentro de si mismo: antes bien tanta multitud de honras fueron mayor motivo, para que muchas de sus virtudes las sepultara su silencio.

CAPITULO XV.

SUS RELIGIOSAS VIRTUDES.

LA pobreza voluntaria, à que se obligò el P. Suarez, al renunciar las abundancias de su cota, le fue inseparable compañera hasta la muerte. Era su vestido, aunque limpio viejo, y remendado, su Sotana la peor del Colegio; y por mas frio, que padeciera su cuerpo, se olvidava aun de aquel abrigo, que apetece el mas austero Religioso. Su comida muy parca, y si ser podia de manjares groseros; Desde que empezó la larga serie de las cathedras, hizo sola una comida al dia, sin desayunarse apenas en alguno; cubriendo su mortificación, y pobreza con el pretexto de tener expedita la cabeza para el estudio. Por muchos regalos, y aun dinero, que no pocas vezes le ofrecieron los Prelados, y Señores, jamas quiso aceptar cosa alguna, por juzgarlo opuesto à la perfecta pobreza.

Su Castidad se dice en sola una palabra, fue de Angel, viviendo entre los hombres, como si viviera en el Cielo, libre de aquellos estímulos, que son efectos de la naturaleza, caída por la culpa: Preservò Dios su Alma ya Joven quando estudiante; ya adulto, y anciano; quando Jesuita de la culpa, conservandole en gracia en uno, y otro estado de su vida: Pero como no basta favorecer el Cielo, si al favor del Cielo no añadimos el receloso cuidado, lo tuvo toda la vida el P. Suarez en evitar no solo la culpa, sino aun la mas remota ocasion de contraherla. Guardava siempre modestia su virginal semblante, cuyos ojos no tenian otro objeto, que de extremo à extremo, clavandolos fixos en el Cielo à contemplar sus grandezas. ò tirandolos en la humilde tierra para despreciar su vileza. Ya quando Estudiante era modelo de pureza à sus Condiscipulos, à quienes (como escribe uno de ellos) componia la circunspeccion afable, y modesta afabilidad del Hermano Suarez.

En la Obediencia se excedio à si mesmo. Por obediencia entrò en la Compañia indifferente para Hermano Estudiante, ò Coadjutor; por obediencia

pro-

prosiguio los Estudios, empezo las Cathedras, y dio à luz sus Escritos. Predicò una vez, y no siendo à gusto de todos, le dixo un Hermano su Discipulo: Padre Suarez, parece que Dios no ha comunicado à V. R. para el Pulpito las prendas, que para la Cathedra? Conformose luego el Padre con el dictamen del Discipulo, à quien prometio, que en adelante solo predicaria por obediencia, como aquella vez lo avia executado. Un Hermano Novicio tenia orden de señalar à fregar los platos de Cocina al primero, que encontrasse. Encontrò al P. Suarez, que era Huésped en el Colegio, y atendiendo el Novicio más al orden de obediencia, que al orden del Hospedage, ordenò al P. Suarez, que fregara: sin dilacion el P. obedecio al Novicio, y fregò los platos, y demas instrumentos de la oficina.

Pobre, Casto, y Obediente, debe ser el Religioso; mas debe adornar su alma con otras muchissimas virtudes, que ò son resguardo de aquellas, ò son ornamento del estado. Insinuè algo de la charidad, zelo, oracion, y humildad del P. Francisco, con que hermoseò su alma. Veamos como la cercava de espinas, para conservarla fragante azucena de los cantares. Cerrò primeramente su alma dentro de su cuerpo, en donde como en estrecha carcel la oprimia, sin dexarla asomar por los sentidos, ni dar suspiro alguno, que le sirviera de alivio. Cerro despues su cuerpo en su retirado Aposento, sin, permitirle salida, que no fuera necesaria. Rodeava sus inocentes carnes con azerados filicios, castigavalas cada dia con desapiadados ramales, y cadenas. Hurtava el tiempo al descanso, durmiendo regularmente solas cinco horas al dia, y para mezclar en el descanso la fatiga, dormia vestido; y si alguna vez se desnudava, sin sabanas. Su comida escasa, y una vez al dia, añadiendo lo mas la colacion muy leve.

Para inferir algo de su abstinencia, dire solo, que en quarenta años, que enseñò Theologia, guardò siempre la forma del ayuno, añadiendo mayores mortificaciones, y regularmente, la abstinencia de Colacion los Miercoles, Viernes, Sabados de la semana, los Advientos, y Quaresmas, las vigiliass de las Fiestas de Christo, y la Virgen; de tal fuerte, que extenuando sus fuerzas, y estomago; era copia viva de Anachoretas.

La paciencia en sus trabaxos fue invencible. Por mas que el Accidente de piedra, y otros, que padecia, le oprimieran, no se quexo, ni con ayes buscava algun alivio. No me admira, que su paciencia sufriera los trabajos, que affligian al Cuerpo, quando enmudecia su lengua al oprimirle los que herian su honra. Entre tantas persecuciones como padecieron sus Escritos, no dio quexa alguna contra los

acusadores; nunca les hizo guerra ofensiva, y aun la defensiva hizo solo por obediencia. Oyeron no pocas vezes sus oydos silvos de embidia, ò ahullidos de ambiciosos lobos, y cerrando sus oydos, abria solo su boca para repetirles las gracias.

CAPITULO XV.

DEVOCION DEL V. P. SUAREZ à CHRISTO, Y à LA VIRGEN, y los favores, que por ella recibio.

A Christo, y Maria Santissima amava tiernamente como à Padres; hablava de sus perfecciones, con entrañable cariño, y para darlas à conocer à los mortales, se movio à escribir tantos tratados, como escrivio de Christo, y su Santissima Madre. Era Jesus Sacramentado su cotidiano alimento, tanto, que en mas de quarenta, y tres años no dexò de celebrar el sacrificio de la Misa, sino es un dia, que aviendo viajado en ayunas hasta las doce, al llegar à un Convento para decirla, se le cerrò la puerta, y fue despedido del Sacristan, sin darle ornamentos para celebrarla.

Por mas entregado, que estuviera al estudio, lo interrumpia muchas vezes entre dia, y suspendiendo la pluma, volava à la presencia de Jesus Sacramentado, en donde ya sabian se encontraria el P. Suarez, si es que no le hallavan en su Aposento.

Su inagorable deseo de recibir al augusto Sacramento, puede inferirse de lo que el Viernes Santo executava. Niega la Iglesia nuestra Madre este dia la comunion à los Fieles, y para lograrla el P. Suarez, tomava por expediente officiar en aquel triduo, y con esta devota treta comulgava el Viernes, y Sabado de Semana Santa.

A la Virgen Maria ya se estaba dicho, que la venerava como Madre su amante hijo el P. Francisco, quando tributò à sus glorias las primicias de su ingenio, buscando nuevos modos hasta entonzes no pensados, para ensalzar las glorias de Maria. Todos los dias rezava muy devoto la corona del Rosario en reverencia de la Virgen, cuyas Festividades prevenia con ayunos, y otras mortificaciones, sin omitir Sabado alguno de la semana. En su Aposento tenia una Imagen de Christo, y otra de Maria, a quienes consultava frequentemente sus dificultades, y si alguna vez tardava la respuesta, ò no encontraba en los Santos Padres lo que sus ojos buscavan, invocava luego en voz alta los nombres de Jesus, y Maria, à cuyos ecos obedecian los libros, y las soluciones, ofreciendose prontos al entendimiento de aquel Angel. Antes de ponerse al estudio, se hincava de rodillas,

y en oracion fervorosa al Padre de las luces, y Madre de las ciencias la Virgen, conseguia antes del estudio lo que despues escrivia. Aseguran muchos, que al encomendar el P. Suarez à la Virgen la solution à las dudas de su Estudio, notaron, que luego le repetia gracias por lo pronto que le concedia el favor, è inteligencia, que le avia suplicado. Pero que mucho, si ya desde que era Hermano Estudiante fue Discipulo de la Virgen, y esta Señora como su Maestra le concedio milagrosamente el don de sabiduria.

Correspondieron Jesus, y Maria como Padres al tierno amor, que experimentaron en su hijo el Doctor Eximio, à quien à mas de aver adornado su Alma con tantos grados de gracia, y tantos dones de sabiduria, concedieron tambien algunos singulares beneficios. Asegura con juramento el Hermano Geronimo de Silva, que al buscar al P. Suarez en su Aposento, lo hallò en oracion arrebatado en éxtasis tan prodigioso, que aviéndole llamado con voz alta por cinco vezes, y tirado por tres de la ropa, no le respondio. En otra ocasion le vieron delante de un Santo Crucifixo, encendido el rostro, levantado en alto, y con tanta claridad en la estancia, que creieron estavan las ventanas abiertas, siendo assi, que estaban bien cerradas. Buscavale en otra ocasion el Hermano Portero, y al llegar al Aposento del P. Suarez lo hallò tan iluminado de luzes celestiales, que no pudiendo sufrir el resplandor ojos humanos, se volvió sin permitirle la entrada. Notòse, que orando el P. Suarez delante de un Crucifixo, despedia este rayos de luz, que hiriendo el rostro, y pecho del P. Suarez levantado cinco palmos de la tierra, le agradecia, y aprobava lo bien que avia escrito de las perfecciones de Christo.

Agradecio assi mesmo la Virgen al P. Suarez, lo mucho q̄ el Theologo Mariano escrivio en alabanza de Maria. Apareciole esta Señora muchas vezes, y no pocas se ha aparecido despues à muchas Almas Santas en compañía, ò ladeada del P. Suarez. Baste por todas la que refiero por probar sobre todas el amor, y agradecimiento, que mostrò Maria al P. Suarez. Hallavase una Alma Santa en oracion fervorosa el dia de la Concepcion immaculada, descava se extendiera la veneracion de este Misterio, quando la Virgen agradecida à sus ruegos, se le aparecio, y traiedo à su lado al Doctor Eximio, que tanto adelantò las glorias de su pureza, le dixo la Virgen mostrandole al escritor Mariano: *Mira Alma este es mi Padre*. Que la Virgen fuera Madre de Suarez, ya nos lo decian sus favores: que Suarez fuera hijo de la Virgen lo publican sus afectuosos escritos: pero que el P. Suarez sea Padre de Maria, no me atreviera à decirlo, si la Virgen mesma no lo asegurara.

MILAGROS, PROFECIAS, Y OTROS DONES, CON QUE
enriquecio el Cielo al Doctor Eximio.

EL mayor milagro de todos los de el P. Suarez, fue el mesmo P. Suarez, que solo por milagro podia aver escrito veinte, y seis tan abultados volúmenes, que le salen à mas de tres ojas en folio de trabaxo al dia, lo que parece no podia ser naturalmente, empleando al mesmo tiempo todos los dias quatro horas de oracion mental; dos de Missa, accion de gracias, y leccion espiritual; diez de estudio regularmente, cinco de descanso; otras muchas horas de Cathedra, de consultas, y ocupaciones precisas à la conservacion del cuerpo humano. De lo qual se infiere, ò que Dios le multiplicava milagrosamente las horas del dia, ò que en pocas horas trabaxava milagrosamente el Doctor Eximio lo que pedia muchos dias. Esto parece quiso Dios significarnos, quando una persona de elevado espiritu, pidiendo al Señor manifestara con prodigios la Santidad del P. Suarez, oyò, la divina respuesta: *No te parece que son hartos Milagros sus escritos?*

Tambien ha obrado otros milagros. Vn Ecclesiastico en Barcelona se hallava, recibidos todos los Sacramentos, defauciado. Vn Jesuita, que le asistia suplico à Dios, que por la devocion, que el P. Suarez avia tenido à la Virgen, concediese la salud à aquel enfermo. Este à breve rato sin noticia de la suplica, è intercessor, que por el abogava exclamò: *Yo estoi resucitado: el Santo P. Suarez ha venido à visitarme.* Sanò luego al punto el doliente, y fueregonero del Milagro.

Vn Doctor gravemente enfermo, prometio hazer retratar al P. Suarez, si le curava; logró la salud milagrosa, y publicò el prodigio con la pintura prometida.

Vn Señor Prebendado asegura con juramento, que teniendo llagada la pierna, y con agudos dolores, aviendo invocado muchos Santos para su remedio, solo lo hallò, quando mas enfermo estava, por medio del P. Suarez, à quien invocò, y pùso por intercesor de Maria, y à esta Señora para con Dios.

Muchos Estudiante, y aun Maestros, se persuaden piadosamente, q̄ han logrado la inteligencia en las quæstiones, solucion à los argumentos, y buen exito de sus funciones à la intercesion del P. Suarez, à quien se encomiendan antes de dar principio al estudio, ò à las funciones escolasticas.

Favoreció el Cielo à Francisco con las noticias de los futuros à Dios

Dios solo presentes. Deseava un Discipulo del P. Suarez passar à indias à convertir Infieles, para cuyo logro pidio al P. Suarez le encomendara à Dios; oyòlo el Señor, y la respuesta fue la que el P. Suarez profetizó a su Discipulo, à quien dixo: *Vaia V. Reverencia à Filipinas en donde sera Provincial, y dos vezes Retor de Manila.* Así fue todo, por mas, que las tres profecias se miraban poco menos, que imposibles. Quando en Roma resistieron à la impresion de sus obras *de Gratia* alegando inconvenientes, respondió profeticamente el P. Suarez: No los avrà, y se imprimiran sin quexa alguna. Así se experimentò, y lo experimentamos aora.

Aviendo el P. Suarez conservado su Alma en vida tan hermosa con la gracia, era consiguiente, que Dios la adornara con especialísimos dotes de Gloria en el Cielo. Manifestose una vez el P. Suarez a un Hermano Jesuita vestido de Sacerdote, resplandeciente, y glorioso, traiedo en su mano la Custodia. Vn Venerable Lego Capuchino ablava con tierno afecto del P. Suarez à un Sacerdote secular, y este le dixo: como pues no vemos Canonizado à este Padre, si fue insigne en virtud, y letras? à lo que respondió humildemente devoto el Capuchino: *Por aora no conviene, que Dios lo levantara à su tiempo; porque su Magestad lo tenia deparado para grandes cosas, y que entonces lo mirarian todos con el debito respeto.* A otra persona muy favorecida del Cielo, mostrò Dios al P. Suarez en trono de gloria muy gestuoso, y eminente.

CAPITULO XVII.

ESTIMACION, Y ELOGIOS DEL VENERABLE D. EXIMIO.

Si la medida de los favores es la dignidad del que los haze, siendo de sumos Pontifices muchos de los que logró el Doctor Eximio, podemos llamarlos sin reparo sumos. Ya vimos, que Gregorio X. I. quiso ser oyente, y aprender en la Classe la doctrina, que el P. Suarez enseñava. Clemente VIII. en medio de tan siniestros informes, tuvo alto concepto de la Doctrina, y virtudes del P. Suarez. Paulo V. le honró con quatro Breves, en que le llena de alabanzas, llamandole *Theologo Eminente, y Doctor Eximio*, aun quando vivia. Alexandro VII. en sus obras, al mencionar al P. Suarez le appellida *Principe de los Theologos, Doctor perspicuo, y el mejor.* Paulo V. cuya memoria debe durar mas, que los siglos, atajò à los Acusadores del Eximio, diciendo: *De Suarez non est loquendum, est enim Auctor superioris sphaerae.*

Los Reyes Felipe segundo, y Felipe tercero de las Españas le honraron con la cathedra de Prima de Coimbra, con cartas honorificas, y favores, nunca concedidos à Maestro alguno. Los Cardenales hizieron tanto aprecio del P. Suarez, que muchos de ellos anelavan à contarle entre las Eminencias de la Iglesia, para singular ornato de la Purpura.

Era larga historia referir los elogios, que dieron del P. Suarez los Ilustrísimos Prelados, de los quales un Señor Arzobispo de Lisboa llamò al P. Suarez: *Lumbrera, Autorecha, y ornamento de toda España.* El Señor Obispo de Avila: *Varon raro en todo el Mundo en virtud, y letras.* El Ilustrísimo Señor Barbosa: *milagro de sabiduria.* Y mas que todos remontò de Aguila el buelo el Ilustrísimo Señor Obispo de Coimbra, que al contemplar en el P. Suarez tanto amor de Dios con tanto ingenio, tantas virtudes con tanta sabiduria, dixo del P. Suarez que era: *Otro Augustino.*

Ya por corto elogio omitiera quanto otros han dicho del P. Suarez, à no acordarmelos la gratitud, y correspondencia à las Sagradas Religiones. Dela Cisterciense: El Ilustrísimo Caramuel abla assi del P. Suarez; *Coimbra logrà à Suarez, Varon Santísimo, y Doctísimo.* al qual podràs dar la primera estimacion, esperando, que aviendo el ilustrado con sus escritos los antiguos Padres de la Iglesia, venga tambien con el tiempo à ser respetado como uno de los mismos Padres.

Dela siempre esclarecida Religion Dominicana, no mereció menos el Doctor Eximio, de quien dixo el R. P. F. Pedro Calvo: *El P. Francisco Suarez ha sido en nuestros tiempos un Doctor de la Iglesia de Dios.* El P. M. Inquisidor de Lisboa P. F. Manuel Coello dixo del P. Suarez: *era despues de Santo Thomas el hombre mas docto, que ha ayido.*

De la Seraphica Orden ha ayido muchos Panegyristas del Eximio. El Reverendísimo P. Provincial de Santiago F. Matheo de Sosa, hablando de los Theologos imitadores del sutil Mariano Escoto, dice: *que el P. Suarez, es el Principe de todos, el sapientísimo, el dignísimo de toda alabanza.* En esto solo abla el dicho Autor por toda la Religion Franciscana.

Siendo el Doctor Eximio segundo Augustino, por aver bebido tan inmediatamente las luces de la Doctrina del primero, llama por todos los Augustinos el Reverendísimo P. Mendoza al P. Suarez: *Varon dignísimo de la immortalidad.*

Vea en fin el que quisiere en los muchos Authores, que largamente han escrito del P. Suarez, la estimacion, aprecio, veneracion, y elogios, que han hecho, ò dicho del Doctor Eximio observantí-

timos Religiosos, sapientísimos Maestros, eruditísimos Doctores, professandose humildes Discipulos de tan gran Maestro, embiado de Dios al Mundo para exemplar de Angelical pureza, dechado de Estudiantes, Maestro de Maestros, Principe de las Escuelas, Martillo de los Hereges, Confusion de Sobervios, portento de humildad, Defensor acerrimo de la Santa Iglesia, Fortaleza inexpugnable de la gracia, y gloria de Maria, Zelador, y propagador de la gloria de Dios, à cuió honor, de la Virgen, y de su amado Discipulo el Doctor Eximio se consagra este breve compendio de su vida, sin otro fin, que poner à la vista de los Estudiantes al Doctor Eximio, y vean, que no sin fundamento se les propone por entretenido Problema: *si el Doctor Eximio fue mas docto, que Santo; ò mas Santo, que docto.* Pero ni en la Doctrina, ni santidad del Eximio, quiero adelanten el concepto mas alla de lo que permite la Iglesia nuestra Madre, antes bien al ver el singular exemplo de rendida obediencia, que en esto nos dió siempre nuestro Maestro el Eximio, yo como el mas indigno de sus Discipulos deseoso de imitarle en esta, y demas virtudes, cedo mi dictamen, ò por mejor decir, no tengo otro, que el de nuestra Madre la Iglesia. Y asì los Elogios, los Milagros, y Profecias, que refiero, como todo lo restante de este Epitome, solo quiero tengan aquella fe, y credito que podemos dar en semejantes asuntos, segun el sentir de nuestra Madre la Iglesia.

E I N.

